

CAPITULO XII.

DE LA SOCIEDAD PROVIDENCIAL.

PREGUNTA. Qué cosa es sociedad Providencial?

RESPUESTA. La reunion de los hombres para protegerse y amarse mutuamente, con el fin de gozar de la verdad y la felicidad.

P. Hay hoy acaso una sociedad que llene las condiciones que espresais?

R. No, si se trata de la estricta práctica de la anterior definición; pero como las tendencias humanas se dirigen por el intuitismo espiritual y los instintos materiales hácia ese fin de progreso y Providencialidad, todas las sociedades, desde las mas simples y rudimentarias hasta las mas civilizadas, se aproximan mas ó menos al tipo de perfeccion que os he bosquejado.

P. Luego todas las sociedades son Providenciales?

R. Sí, desde aquellas que nos presentan los salvajes donde ya se echan de ver los elementos mas simples de la justicia, de la moral y de la religiosidad, hasta las de los pueblos mas cultos.

P. Segun eso, el hombre es un sér sociable?

R. Sí, él es el mas sociable de cuantos conocemos en el planeta que habitamos. La sociabilidad es un atributo universal de la humanidad, y aunque los individuos de ésta suelen tener diversos grados de expansion sociable, es seguro que el misantropismo absoluto razonado, jamas ha existido, pues el que padeciese esa monomania, pereceria prontamente victima de sus necesidades y de esa misma pasion que solo puede suponerse en la verdadera locura.

P. Han tenido siempre una misma forma las sociedades?

R. No, pues ademas de que todos los pueblos y aun todas las tribus tienen su peculiar organizacion, las épocas mismas de las sociedades humanas han tenido sus tipos especiales.

P. Dadme una idea de las épocas y tipos de las sociedades de que hablais?

R. La primera época fué la primitiva y natural en su mayor estado de sencillez y pureza, sobre la cual solo podemos razonar á priori, pues no tenemos ningun dato histórico de ella.

La segunda ha sido la de la barbarie, de la cual no solo tenemos nociones en la historia de tribus antiguas, sino tambien presenciarnos ahora algunas que aun permanecen bárbaras.

La tercera fué la patriarcal y poética.

La cuarta la teocrática y despótica.

La quinta la filosófica y republicana.

La sesta la cesarea y la de transicion.

La sétima la feudal y la monárquica.

La octava es hoy la constitucional.

La novena será próximamente la federativa.

La décima despues vendrá á ser la de la asociacion del trabajo ó federativa absoluta.

La undécima en seguida llegará á ser la convencional ó libremente contratante.

La duodécima en fin será la de la solidaridad, es decir, la perfeccion posible de la humanidad, retornando las costumbres de ésta hácia la primera época del estado natural del hombre; pero purificado éste de todos los vicios y pasiones facticias, y enriquecido y adornado con todas las ciencias y las artes de la civilizacion, constituido en un verdadero sér Providencial, cumpliendo con el destino sublime á que lo consignó el Criador, dándole las tendencias de sociabilidad, moralidad, perfectibilidad y religiosidad, que reunidas constituyen la Providencialidad, la que lo hará semejante á la divinidad en este planeta que los hombres convertirán en un paraíso y un templo, en lo primero para gozar de la felicidad y en lo segundo para adorar dignamente á su Dios.

P. De qué modo deducís las épocas pasadas?

R. Con el auxilio de la filosofia inductiva, histórica y analítica.

P. Y cómo conjeturais las épocas futuras?

R. Con el auxilio de la filosofia sintética y de la intuitiva.

P. Quereis decir que la humanidad toda sigue su marcha hácia la misma perfeccion con la propia velocidad?

R. No, pues de la misma manera que hoy hay naciones que permanecen bárbaras, otras que habiendo llegado á un cierto grado de civilizacion se estacionaron en él desde muchos siglos á la fecha, y por último, naciones que habiendo comenzado mas modernamente á civilizarse, han progresado y progresan rápidamente, así tambien en lo futuro habrá algunas que progresarán con mas lentitud; pero todas llegarán á perfeccionarse, porque cuando haya la verdadera y óptima Providencialidad en una parte de los hombres, éstos serán perfectos y felices, y rápidamente desarrollarán la perfectibilidad de sus semejantes, conduciendo á ellos la felicidad como verdaderos agentes de la Providencia.

P. No creéis que la época primitiva y la patriarcal hayan sido una misma?

R. No, segun las nociones que se nos ha dado de los patriarcas en los libros antiguos, pues los vemos en éstos descritos de una manera bien desagradable, plagados de vicios y de pasiones facticias, de modo que en vez de ser modelos dignos de presentarse á la posteridad, son objetos de justos y merecidos reproches segun la moral y la civilizacion.

P. Podreis darme una idea sucinta de las diferentes épocas ó tipos de las sociedades humanas, haciéndolos mas perceptibles y fáciles de comprenderse?

R. Sí, y procuraré hacerlo en el orden progresivo de la civilizacion.

P. Decid de la época primitiva.

R. Ella ha debido ser aquella que inmediatamente siguió á la aparicion del hombre sobre la tierra, criado por la benignidad providente de Dios.

Todos los pueblos han tenido una idea intuitiva de una edad de oro primitiva, en que los hombres carecian de pasiones viles y donde se hallaba la felicidad verdadera.

Y de facto: suponed en los hombres la igualdad, la libertad, la concordia y el mútuo amor providencial, y los encontrareis felices aun cuando no tengan los refinamientos sociales, y tal estado solo ha podido existir antes de viciarse la humanidad con las pasiones facticias.

Varios filósofos, pero principalmente Rousseau, han querido hacer un análisis social desventajoso á la civilizacion, pero se han estrellado, porque queriendo desechiar como ilusiones las poéticas ideas de la edad de oro, se han dirigido á buscar el estado primitivo y la felicidad humana en la vida salvaje, lo que rechazan el buen sentido y la esperiencia.

P. Cómo pasaron los hombres del estado primitivo al de la barbarie?

R. Con la aparicion de las pasiones facticias. El abuso del mando dió origen á la ambicion; el abuso de la propiedad originó la avaricia; el abuso en general de la fuerza ocasionó la ira, la guerra y casi todas las demas pasiones que no son naturales, por lo que mientras estas pasiones existan en la sociedad, los hombres están separados del estado primitivo y natural, y por consecuencia son mas ó menos salvajes, segun son mas ó menos sujetos á las pasiones facticias.

Así pues, el mayor grado de barbarie se encuentra en los hombres que tienen mayor número de aquellas pasiones y menores conocimientos físicos, morales y sociales, para neutralizarlas con la ciencia y la práctica de la justicia y de las virtudes.

P. Por qué dais el tercer lugar á la vida patriarcal en las épocas de la humanidad?

R. Porque suavizadas las costumbres nómadas de los salvajes con la agricultura y las artes nacientes, los hombres se reunieron en torno de sus ancianos, de sus poetas, de sus músicos y en general de aquellos á quienes el génio, el valor y la familia daban el mayor grado de prestigio posible, y por lo tanto su mando se cifraba en una autoridad fácil por la aquiescente obediencia de los demas.

P. Es compatible la idea de la vida patriarcal con la de las grandes sociedades humanas?

R. No, porque el prestigio del mérito personal, de la ancianidad y de la paternidad, desaparece en las grandes masas de la humanidad donde pasan desapercibidas las individualidades.

P. Por qué reunís la época de la poesía á la Patriarcal?

R. Porque fácilmente se concibe cómo las pequeñas sociedades, reunidas en torno del génio poético, han debido pasar sus horas de solaz en escucharlo, á la vista de los fenómenos naturales tanto mas sublimes y grandiosos ante los hombres de aquellos tiempos, cuanto les eran menos conocidos y mas inexplicables.

P. Haced derivar la época despótica y teocrática de la poética y patriarcal?

R. Sí, pues naturalmente se comprende cómo el génio del hombre ha debido ser imponente y misterioso ante la multitud ignorante. La fama del jefe de una tribu ha debido esparcirse en las tribus vecinas, y el encanto producido por la poesía en la esplicacion de los fenómenos naturales, ha pasado á su vez por sobrenatural y misterioso; así la fama de un hombre hábil en la poesía, en la cronología, en la astronomía, en la física, en la cosmogonía, en la medicina y en la moral, por imperfectos que fuesen en él estos conocimientos, han debido hacerlo en aquellos tiempos una especie de oráculo.

Así es como se han formado muchas de las religiones antiguas, en las cuales unas consagraron los mitos como entre los Brahmanes, los Egipcios y los Chinos; otras personificaron los oráculos como en el gran Lama; en otras se representaron místicamente como entre los Judíos el arca de la alianza; en otras, como entre los Egipcios, se simbolizaron con el buey Apis, y casi en todas se apoyó el poder en la Teocracia,

y los reyes y los sacerdotes dominaron al mundo en nombre de las deidades cantadas por los poetas y apoyadas con la tradicion y el prestigio de los patriarcas.

Así se fundaron aquellos inmensos imperios, en donde subyugado el hombre por la creencia, por la costumbre y por la fuerza, se estacionaron en una civilizacion automática en la parte material, y adormecida ó atargada en la moral, la civil, y la política. El poder y la creencia eran los resortes universales, y solo allí se encontraba la vida que galvanizaba el cadáver social. Tal ha sido la fuerza de las instituciones autocráticas, y á tal grado de embrutecimiento intelectual hundieron á los pueblos, que unos de ellos sucumbieron y desaparecieron políticamente como los Egipcios, los Persas, los Caldeos y los Asirios; otros yacen dominados por un puñado de conquistadores como los diferentes Estados de la India, y otros como la China y el Japon, se encuentran estacionados en una civilizacion puramente material.

P. Cómo ligais la época autocrática con la filosófica y la republicana.

R. Con la Providencial energía y capacidad intelectual de los Griegos y Romanos. Trasplantadas las doctrinas Asiáticas y Africanas á la Grecia, á la cuna regeneradora de la libertad, no pudieron subyugar los espíritus. Las mitologías tomadas á lo serio entre los pueblos antiguos, solo fueron ficciones poéticas y bizarras en la Grecia, y aunque el pueblo se dejaba vencer frecuentemente por las esterioridades del culto y los intereses de los sacerdotes, mostrando á menudo síntomas de un funesto fanatismo, los hombres pensadores comenzaron á fundar las ciencias físicas, metafísicas y sociales sobre bases sólidas; y así popularizaron el poder y la ciencia, emprendiendo sin saberlo el viaje de retorno hácia el estado primitivo de la libertad é igualdad original de la especie humana, cargada ésta con los hallazgos preciosos de su basta, laboriosa y dilatada peregrinacion.

P. Por qué haceis coincidir la época filosófica y la republicana?

R. Porque de facto así las encontramos ligadas en la tradicion y la historia, y aun cuando no tuviésemos estos datos de una época relativamente reciente, bastaria indagarse analíticamente las condiciones necesarias por las cuales ha pasado la humanidad para conocerse que la organizacion republicana ha debido ser el resultado de los esfuerzos filosóficos de los hombres para salvarse de los funestos estragos y del envilecimiento á que los hubiese reducido el poder autocrático.

Y de facto los Fenicios, los Tebanos, los Griegos, los Cartagineses y los Romanos, desarrollaron filosóficamente sus instituciones republicanas, y se convencieron de un modo práctico de cuánto mas superiores eran un puñado de hombres á quienes animaba el amor de la patria, de la libertad y de la filosofía, que los inmesos imperios de Asia y Africa hundidos en la molición, el lujo y la inaccion, debidos á la paralización de los instintos Providenciales del hombre por haberse degradado aquellas bastas naciones en la autocracia, donde los reyes carcean del deseo de hacer bien y los pueblos de el de rapeler el mal.

Así pues, en las repúblicas de Grecia apareció la filosofía especulativa, analítica y sintética como el resultado de la filosofía social, y de este modo el inmenso movimiento intelectual y físico que emprendió la humanidad en busca de la verdad, de la felicidad y de la gloria, produjo aquellos destellos prodigiosos de sabiduría, de patriotismo y de heroica abnegacion que todavia admiramos como los brillantes resplandores de una época gigantesca de luces y de progreso.

P. Creéis pues entonces que la época republicana y filosófica representa la mejor de las condiciones sociales de la humanidad?

R. No, porque la sociedad republicana es solamente transitoria, y jamas puede llenar los objetos de bienestar y de perfeccion que con ella se han propuesto la filosofía y la política.

P. Cómo podreis probar esto?

R. Con la experiencia y con el raciocinio. Las repúblicas aristocráticas han demostrado siempre cuan desventurado es el pueblo sujeto al múltiple despotismo de los nobles, y cuan difícil les sería el sacudir la tiranía de éstos si sus múltiples celos é intereses encontrados no hiciesen poco estables sus instituciones. En las repúblicas democráticas se ven mas marcadas tendencias hacia la libertad é igualdad dignas del hombre, pero en estas repúblicas existe el cáncer de la ambición no solo en los hombres cuya posición elevada los hace brillar ante sus conciudadanos, sino que tambien cunde esa funesta pasión al pueblo, y poco á poco mina sus instintos de orden y de legalidad hasta concluir casi siempre por entregarse á revoluciones interminables que aniquilan el verdadero progreso social y Providencial, y que fatigan los pueblos de tal modo, que éstos se entregan gustosos al despotismo, bien sea impuesto por un conquistador afortunado, ó bien recibido domésticamente por el brillo deslumbrador del génio. Tal sucedió en la Grecia con Alejandro; en Roma con César y en Francia con los dos Napoleones.

Pero aun cuando la experiencia no nos demostrase estas verdades, bastaria deducirlas con el juicio analítico, pues de facto, no habiendo hallado el hombre todavía el verdadero orden natural de gobernarse, cae siempre en los inconvenientes de las dos clases de instituciones, cuyo ensayo modificado de varios modos, ha repetido siempre con el mismo resultado y modo de ser, es decir, los gobiernos hereditarios y los electivos. En los primeros el poder elige las manos segundas, y entre todos ejercen la tiranía. En el segundo el pueblo elige el poder; pero éste reunido á las manos segundas suele ser un tirano tanto mas pernicioso, cuanto mas múltiples son sus resortes é intereses, siendo de notarse que cuando brilla el espíritu Providencial y se ejercen las virtudes que de él emanan, los pueblos son felices sea cual fuere la forma gubernativa y el origen del poder.

Ya os he dicho que el cáncer de los gobiernos hereditarios es el vicio y la corrupción de los nobles y del autócrata; y que el cáncer de los gobiernos electivos es el vicio del pueblo y la venalidad de los electores.

Quando el autócrata y los nobles se vician, sobrevienen los males y desórdenes de los tiempos de Sardanápalo en Asia ó de Neron en Roma. No se sabe bajo el imperio de este último monstruo quien era el mas abominable, si el tirano que se hacia proclamar Dios por sus mismas víctimas, ó si el senado que lo dedicaba por sus múltiples crímenes.

Pero cuando el pueblo se vicia, no es menos execrable ni menos funesto en sus venganzas. Mas en las repúblicas electivas y aun en las monarquías constitucionales, el vicio del pueblo es infalible. Tardará mas ó menos tiempo en viciarse, pero la corrupción de los votantes, la compra de los sufragios en las elecciones y del apoyo de las reuniones políticas, no puede fallar en conducir con el tiempo la mas profunda desmoralización al pueblo, y una vez corrompido éste, el desorden es inevitable en las democracias, y como consecuencia de él, la ruina de las instituciones y el retorno al vicio opuesto.

Así la humanidad ha oscilado entre la tiranía representada por las clases privilegiadas y la tiranía de las clases comunes de la sociedad, sin que haya un solo ejemplo en que la estabilidad perfecta de un sistema gubernativo haya sido hasta hoy encontrada.

P. Creéis que siempre sucederá lo mismo?

R. De ningún modo lo creo así, y por eso me he impuesto el deber de bosquejar las diferentes épocas de la humanidad, para manifestaros cuan ampliamente existen en el hombre los gérmenes del bien y de la felicidad siempre que quiera aprovechar la Providencialidad de que lo ha dotado su Criador.

P. Deéis que la sexta época fué la Cesarea y la de transición?

R. Sí, y es fácil demostraros que la naturaleza de los sucesos marca bastante bien esta división.

Los esfuerzos filosóficos de la humanidad para constituir sociedades conformes con la razón, levantando los sistemas republicanos, no podían caer sin un profundo estrago en la organización social, cuyas funestas consecuencias no solo se sintieron bajo del gobierno de los emperadores romanos, sino tambien despues de la caída de éstos en toda la edad media, bajo el régimen feudal.

Habiendo dominado la república romana hacia sus últimos tiempos todo el mundo civilizado, siguió la serie de sus conquistas sujetando, invadiendo y procurando civilizar aun los pueblos bárbaros limítrofes; pero los romanos ya no eran los hombres sóbrios y virtuosos que todo lo sacrificaban por la salud de la patria y el bien de la humanidad; el vicio se habia ya arraigado en ellos, y todas las pasiones facticias los dominaban en el grado mas alto de perversidad. En ellos existían el orgullo, la ambición, la avaricia y el espíritu guerrero en un grado llevado al frenesí y á la demencia: así es que cuando no tuvieron ya atractivo en las conquistas de pueblos miserables y semi-salvajes, volvieron las armas en contra de ellos mismos, y la guerra civil se ensangrentó en una colosal escala. César triunfó, pero cayó él mismo en seguida víctima de los últimos restos del espíritu republicano. Sucedieron éstos á su vez, y se sucedieron esos cuatro siglos de decadencia y de vicios que aborronan á la humanidad, porque no eran solo los emperadores ni el senado los únicos viciosos, lo era tambien el pueblo entero, lo era el mundo.

Para satisfacer los tiranos sus caprichos y dementes placeres, fomentaban los caprichos y la demencia del pueblo. Así es que la ruina de Roma era inevitable. Algunos emperadores eminentes como Trajano y Marco Aurelio, solo pudieron detener momentáneamente aquella ruina, pero era infalible que ella al fin acaecería.

Los mismos bárbaros á quienes Roma habia sujetado y reducido á señalados límites, rompieron éstos é invadieron el degradado imperio de los Césares, destruyendo sus instituciones, sus monumentos, sus riquezas y los restos de su civilización.

Los bárbaros sustituyeron la corrupción con la ignorancia; la degradación con la ferocidad; la apatía con el error; el despotismo universal con el despotismo feudal, y finalmente, las luces siniestras de una filosofía decadente y sofística con las tinieblas absolutas de un profundo desprecio por las ciencias y la literatura.

Así es, en general, como pasaron los siglos de la edad media. Una sola institución quedaba representando la Providencialidad del hombre, y fué el Cristianismo. En la anarquía feudal, y ante el despotismo feroz de los barones, se levantaba sin embargo una enseña de libertad, de igualdad y de fraternidad, y esa enseña fué la Cruz, que por tanto tiempo aterrorizó al soberbio y al magnate, y consoló al miserable y al esclavo.

¡Feliz mil veces habria sido el mundo si las manos que sostenian aquella enseña hubiesen sabido ser puras y comprendido su Providencialidad! Pero no fué así; ellas tambien se viciaron; ellas tambien fueron sanguinarias; ellas incendiaron el mundo y protegieron la guerra y la tiranía en el nombre de la paz y de la humildad.

Mas en medio de tanto desastre se agitaba una idea, se conservaba una tradición, y se glosaba una filosofía.

Guerras insensatas mezclaron la humanidad, y se encontraron frente á frente pueblos poderosos guiados por dos distintas y grandes síntesis religiosas, que marcaron profundamente los límites que por siglos debieron dividirlos. Sin embargo, en

medio de aquellas luchas se vieron, se hablaron, se contradijeron y se enriquecieron mutuamente con los restos de la antigua ciencia.

Los guerreros de Occidente volvieron batidos, empobrecidos y minorados por las cruzadas; pero su botín era de ideas, y éstas formaban el manantial de sus futuras riquezas.

El renacimiento artístico, político y filosófico comenzó con aquellos grandes sucesos. El caos de la anarquía feudal comenzó a disiparse, y así empezó también lentamente a ceder a un nuevo orden político y religioso la época de transición que he procurado describir tan brevemente como me ha sido posible.

P. Decídme, ¿cómo ligais la época de transición y la monarquía?

R. Con el mismo orden de los sucesos. Basta reflexionarse en que el vicio mina todas las instituciones humanas para conocerse cómo ha debido sucumbir el feudalismo, lo que está comprobado con la historia.

Los bárbaros invasores del imperio romano eran gefes de pequeñas tribus que, reunidas bajo sus caudillos comunes ó reyes, auxiliaron á éstos bajo condiciones espesas de reparto de los botines y tierras ocupadas. Cuando triunfaron se ligaron entre sí para elegir de sus gefes ó reyes el cumplimiento de sus promesas, y así adquirieron aquellos derechos monstruosos de señores feudales sobre los bienes y los hombres. Con el tiempo perdieron la unidad de intereses, y se hicieron entre sí guerras vandálicas. Los reyes mismos estaban bajo el tutelaje de la nobleza, hasta que la opresión que ésta ejercía en el pueblo, hizo que en muchas partes éste se ligase con los reyes para sacudir el yugo de tantos tiranuelos. En otras el engrandecimiento gradual de los soberanos hizo que pudiesen éstos despojar (como Enrique VIII en Inglaterra) de sus preeminencias á la nobleza; y en otras en fin, el cansancio de luchas intestinas cada vez mas odiosas y agresivas, obligó á algunos nobles á ceder una parte de sus derechos al soberano, con tal de que éste los salvase de las vejaciones y ataques de sus contrarios.

Así sucumbió el feudalismo, en cuyo absurdo sistema de la mas insufrible y múltiple tiranía, se cometieron crímenes sin cuento, menos ruidosos, menos conocidos, menos transmitidos á la posteridad que los de Neron ó Calígula, pero no menos crueles y brutales.

La civilización renaciente exigía un orden de cosas mas adecuado al bienestar de los pueblos, y así se levantaron impulsadas por variados resortes las monarquías modernas. Por un resto del poder feudal y del auxilio espontáneo de ciudades y provincias privilegiadas, los reyes conservaron por algun tiempo las formas consultivas con los representantes de la nobleza y de las municipalidades; pero pronto se fatigaron de esto, y se alzaron con el mando absoluto, asalariando ejércitos como los emperadores de Roma, y el despotismo sin freno ni balladar y las guerras en grande escala, fueron la consecuencia de aquellas monarquías así vicadas.

Por ese tiempo se descubrieron las Américas, y casi en su totalidad fueron conquistadas por la corona española. Las inmensas riquezas que aquel descubrimiento dió á Carlos V y á Felipe II su hijo, las emplearon éstos en guerras y en conquistas delirando con el imperio universal. El resultado de todas estas causas reunidas, fué el empobrecimiento y la despoblación de la España, la que fué debilitándose lentamente hasta hallarse á frente de potencias muy superiores á ella en fuerza y en civilización.

La revolución de Inglaterra, despues la independencia de los Estados-Unidos, y en seguida la revolución francesa, derribaron el poder absoluto de las monarquías, y casi simultáneamente levantaron los pueblos la voz de libertad. Las colonias se emanciparon de sus antiguas metrópolis; las provincias reclamaron sus fueros; el

pueblo elevó la voz de la ecesasperacion cansado de la tiranía y promulgó sus derechos.

Así concluyó la sétima época de la humanidad y comenzó la constitucional, por la que hoy pasa el mundo civilizado.

P. Creéis que éste ha obtenido ya la perfección bajo los sistemas constitucionales?

R. De ningún modo lo creo así, pues aun se palpan las miserias y dolencias sociales y políticas.

Los pueblos ensayan continuamente diversas formas constitucionales; pero si no son sus resultados mas dañosos que los de las monarquías absolutas, son por lo menos mas inestables y turbulentas las instituciones. La humanidad gime en la guerra civil como gemia bajo la esclavitud y el despotismo, y muchas veces mira destruirse en pocos años de luchas fratricidas los elementos de poder y de prosperidad que costaron siglos de afanes.

El espíritu filosófico se agita por hallar la perfección constitucional; pero se encuentra siempre vencido por dos inconvenientes gigantescos, y de los cuales no se cree posible salir ni aun se sospecha la manera de vencerlos. La tiranía hereditaria y la tiranía electiva, la corrupción de los magnates ó la corrupción del pueblo, los gobiernos moderados y los republicanos.

Todos estos diversos modos de ser son sinónimos binarios políticos, y en el fondo solo se ven los dos escollos en que siempre se ha estrellado la nave social: el orgullo y la ambición.

Entre tanto los espíritus se agitan y se multiplican los escritores socialistas. Muchos de ellos sospechan que puede haber un modo de existir de las sociedades humanas distinto de aquel con que hasta aquí han existido; perciben las ventajas que resultarían á la humanidad de que se estableciesen la libertad y la igualdad; pero quieren imponer éstas constitucionalmente, sin advertir que las mismas constituciones son una violencia que ejercen unos hombres sobre los otros, y que con el programa de libertad aniquilan ésta.

De este modo las constituciones se multiplican. No solo las repúblicas y las monarquías, sino aun los mismos gobiernos despóticos levantan el estandarte constitucional; pero los pueblos se sienten igualmente desgraciados y vejados, y por consecuencia las constituciones vacilan y sucumben.

P. Qué no creéis que sea un paso progresivo de la humanidad la época constitucional que atravesamos?

R. Sí creo que lo es, no tanto porque se haya encontrado la clave para dirigirse hácia la felicidad, sino porque estimulamos nuestras energías para hallar dicha clave, y una vez hallada, con ella se dirigirá la especie humana en busca de la felicidad bajo la fórmula de la Providencialidad.

P. Pues qué, no han poseído los hombres siempre esa preciosa facultad de hacer el bien?

R. Sí la han poseído, y aun la han ejercido aunque imperfectamente desde el origen de las sociedades humanas, pero jamas la habian practicado sino en una pequetísima escala, y nunca la han convertido en un principio universal, generados del orden social y moral de la humanidad.

P. Cómo deducís que la Providencialidad del hombre le da la clave necesaria y segura para dirigirse hácia la felicidad?

R. Porque demostrada una vez como lo he hecho, que el hombre posee la Providencialidad, se deduce naturalmente que su destino es el ser una Providencia en este planeta que habita, y por lo tanto jamas puede la especie humana ser feliz si no cumple con este sublime destino para que Dios la ha criado.

El hallazgo de esta fórmula universal es en sí mismo la solución de muchos importantes problemas, como por ejemplo los siguientes: ¿Por qué la humanidad es sociable? ¿A qué debe la autoridad el derecho de emitir leyes? ¿Y con qué derecho sostiene y aplica éstas?

Inconcusamente el hombre solo puede dictar y promulgar la ley para el bien y la felicidad general, y la gran mayoría de los legisladores se han propuesto este fin ejerciendo sin saberlo un grande acto de Providencialidad. Es cierto que ha habido multitud de leyes malas, pero esto ha emanado del error ó de la perversidad de algunos legisladores; pero sobre todo porque no se habian fijado bien los títulos fundamentales de la autoridad.

P. Decidme cuáles son esos títulos?

R. Los de hacer el bien con el buen ejemplo, con las buenas disposiciones y con las buenas obras, es decir: cumplir con el destino Providencial del hombre tanto mas pura y benéficamente cuanto mas importante es su autoridad entre sus semejantes.

Cuando una vez se coloque esta máxima fundamental en el lugar importante que debe tener en la dirección de las acciones y derechos del hombre, se verá que éste no puede poseer un gran derecho sin contraer una grande obligación.

Así es como pueden mejorarse las constituciones, no porque ellas sean en sí el elemento verdadero de la felicidad, sino porque conducen al hombre á buscar este precioso elemento.

Y de facto, la autoridad se ha querido fundar siempre en derechos facticios, y hasta ahora no se ha visto aparecer la fórmula del derecho natural. Por ejemplo, se ha hecho emanar la autoridad del derecho de propiedad, ó del de conquista, ó del de la voluntad del pueblo, y frecuentemente se ha querido apoyar en el derecho divino como resultado de la voluntad de Dios. ¿Quién no ve la falta de pruebas en la aducción de todos estos derechos?

Es cierto que si fuese posible el demostrar el derecho divino ó el emanado del pueblo, harian la autoridad inconcusa; pero entonces seria la condicion de beneficencia mas palpable. ¿Querria Dios que se conservase el poder en manos del malvado? ¿O querria el pueblo sostener una autoridad tiránica é inicua? No, ciertamente.

El poder de la autoridad humana no ha emanado jamas de la divina, porque Dios ha dotado al hombre de libre albedrío, esperando que él mismo se forme su felicidad. Dios no puede engañarse, y si la autoridad emanase de él seria perfecta, y por consecuencia incapáz de convertirse en perversa.

Pero el pueblo sí puede engañarse, y elegir autoridades malvadas, ó que pueden de buenes cambiarse en tales. Así es que el pueblo no puede erigir una autoridad irrevocable. Y si puede esta revocarse, ¿dónde encontrar el verdadero fundamento de la autoridad? Sin duda ninguno solamente en la disposicion, ejecucion y aplicacion del bien.

He aquí de donde emanan los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Su programa debe ser el bien de la sociedad, y luego que falten á ese programa, carecen de todo derecho para dictar, ejecutar y aplicar la ley.

P. Dadme una idea metódica de los fundamentos sociales de los hombres para que éstos puedan dirigirse hácia el bien de la sociedad, cumpliendo ésta con su Providencial destino.

R. Si lo haré, pero os advierto que no puede formarse una constitucion aplicable al estado de perfeccion de la humanidad, porque toda constitucion ataca mas ó menos la libertad del hombre, y porque no puede haber una constitucion perfecta sino aquella que se cifrase en la costumbre, conocimiento y posesion de la verdad,

y cuando todo esto existiese, qué necesidad habria de una fórmula constitucional? Comprendido esto, voy á enumeraros los fundamentos ó elementos sociales de la humanidad:

1. ° Todos los hombres nacen Providenciales.
2. ° Por lo tanto: todos nacen iguales y libres.
3. ° Todos nacen inteligentes y sociables.
4. ° Todos nacen legisladores.
5. ° Todos nacen gobernantes.
6. ° Todos nacen jueces.
7. ° Todos nacen defensores de la justicia.

P. Los elementos anteriores admiten en sí mismos una simplificación?

R. Sí, pues ennoblecido el hombre con el grandioso carácter de Providencial, todos los demas elementos que os he enumerado, son solo como atributos inherentes de la Providencialidad, y por consecuencia diferentes puntos de vista propios para explicar la misma cosa.

Pero aun hay mas: no puede el hombre ser una Providencia sin poseer las virtudes Providenciales que ya os he dicho son: la conveniencia, la justicia, el amor y la misericordia.

De este modo ya mirais que poseyendo el hombre sus atributos sociales, y adornado con las enunciadas virtudes, no puede querer ni ejecutar sino lo conveniente, lo cual seria ya un gran paso hácia el bien y la felicidad. Pero la mútua conveniencia colectiva de los hombres se convierte en la justicia. Mas la justicia mútua, espontánea y sinceramente acatada entre los individuos, se convierte á su vez en el amor. Finalmente, cuando el amor es generoso y sin pretender la reciprocidad se convierte á su turno en la misericordia.

¿Contemplad pues á los hombres adornados con estas virtudes, y poseyendo ademas los siete atributos que os he anunciado como elementos de su ser y fundamentos de su sociabilidad, de cuánto bien y de cuánta felicidad serian susceptibles!

P. Cómo traducís en deberes los siete fundamentos sociales ó atributos Providenciales del hombre?

R. Por el primero todos los hombres deben amarse mútua y Providencialmente, trabajando con igualdad y moderacion, reconociendo y acatando el derecho del trabajo como el único título justo de los gozes y el descanso; compadeciendo, auxiliando y haciendo en cuanto sea posible felices á los que la edad, la enfermedad ó los accidentes reduzcan al estado de no poder disfrutar de la noble facultad de trabajar. Finalmente, por el sublime derecho de la Providencialidad el hombre tiene el deber de ejercer el bien y de evitar ó remediar el mal en todos los instantes de su vida.

Por el segundo atributo ó elemento social del hombre, debe éste respetar la libertad de los demas así como la suya propia, reflexionando que la igualdad es sinónimo de la libertad, y ésta es el germen de todas las virtudes y de todos los nobles instintos humanos.

Por el tercer elemento social de los hombres, todos deben instruirse y hacer fructíferos sus conocimientos para la humanidad y para sí mismos.

Por el cuarto todos deben contribuir á la pureza, simplicidad y Providencialidad de las leyes, quitando á éstas tan pronto como sea posible su carácter coercitivo y de mandato, y conduciendo sus fórmulas y manera de ser á verdaderos contratos sancionados por la libre voluntad de los hombres que á ellos se sujeten.

Por el quinto elemento ó fundamento social, todos los hombres deben respetar los convenios en que se cifre el código legal de sus instituciones sociales.

Por el sexto todos deben ejercer una adecuada coercion, previniendo el crimen ó

sujetando al criminal que contrarié los contratos consignados con el nombre de leyes en el código social.

Por el séptimo, en fin, todos deben defender la justicia y la vida social; repeliendo la fuerza que trate de subyugarla ó estinguirla.

P. Por qué creéis que las leyes llegarán á tener el carácter y aun el nombre de contratos sociales?

R. Porque cuando la sociedad llegue á ser altamente Providencial, no habrá autoridad ninguna en que fundar una ley que no tenga el verdadero carácter de reciprocidad del bien: fundado en las virtudes Providenciales, en el cual debe brillar el respeto á la igualdad y libertad humana por la recíproca conveniencia, la universal justicia, el simultáneo amor y la piadosa misericordia hácia el digno de ella. Por lo tanto, las leyes así concebidas consentidas por la sociedad, serán verdaderos contratos que vendrían á ser írritos y producentes de lesion, cuando propendiesen á la felicidad parcial ó al aprovechamiento de algunos individuos, desatendiendo el general de los demás asociados.

P. Despues de lo que habeis dicho, en qué cifrais el fundamento de la autoridad?

R. Lo cifro en su obligacion de hacer el bien, y en la realizacion de este indispensable objeto.

P. Luego la autoridad que no tenga por programa el hacer el bien Providencialmente, ó que no cumpla con este indispensable programa, deja de tener derecho á ser obedecida?

R. Indudablemente es así, porque en una verdadera sociedad la obediencia es así mismo Providencial, ó mejor dicho, no hay una verdadera obediencia, sino la simple ejecucion de aquello que es conveniente y justo, por lo que cuando un mandato carece de estas cualidades ataca la libertad y la Providencialidad del hombre, y por consecuencia es írrito y no debe cumplirse.

P. Decidme pues, cuál es la mejor forma constitucional?

R. La de no tener ninguna constitucion coercitiva reasumiendo el verdadero carácter de contrato, como lo vereis cuando trate de la perfeccion social del hombre, retornando éste enriquecido con las ciencias, las artes y las virtudes hácia su estado natural, en el cual la única fórmula posible es el bien Providencialmente ejecutado sin los apremios de una constitucion.

P. Pero entre tanto llega el día feliz en que el hombre venga á ser altamente Providencial, qué regla dareis para la mejora de las constituciones futuras?

R. La de aprovecharse prácticamente en cuanto sea posible los elementos sociales del hombre, acercándose de mas en mas las leyes como tengo repetido al verdadero carácter que al fin llegaron á tener de contratos Providenciales, cuyo carácter en ninguna clase de leyes debe ser tan explícito y perceptible como en las formas constitucionales.

P. Por qué decís que la novena época de la humanidad deberá ser la federativa? ¿Creéis que esa época próximamente á venir no es una continuacion de la constitucional que presenciarnos?

R. Si creo que lo es, pero la época federativa será una mejora futura en el progreso social.

P. Creéis que las antiguas y modernas confederaciones no han formado una verdadera época federativa?

R. Creo que no, porque las pequeñas federaciones que se habian conocido hasta el siglo último, eran verdaderas escepciones de la manera comun de gobernarse la especie humana; y en cuanto á la gran federacion de los Estados-Unidos de

América, no ha sido hasta ahora sino el estímulo que escita al mundo hácia las formas federales.

Ademas, la misma federacion Norte-Americana solo es una gran promesa de que al fin se afirmarán en aquellos Estados dichas formas, apoyadas en la filosofía y costumbres de los pueblos, porque hasta ahora solo ha habido allí una reunion de intereses disimulos entre los cuales existe un gran cáncer ó crimen: la esclavitud. Interin haya tan monstruosa institucion en aquel gran pueblo, es imposible que la federacion filosófica se erija en él, pues allí se fermentan odios y pasiones, en que de una parte están la libertad y la filantropía, y de la otra el sordido interés y la esclavitud; y esto que era óbvio conocerse á priori se ha confirmado por la experiencia.

Al escribir estas líneas se han roto en aquella grande nacion las ligas federales, dividiéndose los Estados que la componian en dos repúblicas enemigas, lanzadas la una contra de la otra en los conflictos de la guerra civil.

Aquella nacion va á poner á prueba sus instituciones, y ciertamente que aun cuando pueda rehacer su unidad quedará ésta por mucho tiempo emponzoñada con profundos resentimientos; pero mientras exista allí la esclavitud, es imposible el verdadero progreso, y por lo tanto es de esperarse que del gran conflicto porque va á pasar aquella nacion, resulte abolida la monstruosa institucion que da origen á la acerva contienda que hoy la destroza.

Ya veis que las federaciones que hasta ahora ha presenciado el mundo, solo han sido reuniones políticas y de intereses como en la antigua Grecia y como en la Confederacion Germánica, Helbética y Americana.

Las tendencias hácia la federacion filosófica comienzan á percibirse principalmente en nuestro desgraciada México, la que procura dirigirse al bien con un instituto digno de menos conflictos é infortunios de los que ha sufrido y de los que aun le quedan por sufrir, promovidos por lejanos y opuestos intereses. Si, en México es en donde el amor á la libertad y á la pureza de las instituciones, subsiste aun despues de haberse relajado y corrompido los resortes del orden, y aun cuando los sacrificios de la nacion son tan cruentos y terribles que parece deberian retraerla de procurar el bello ideal gubernativo.

P. Decidme, cómo es posible que la federacion filosófica se promulgue por un pais empobrecido y desgarrado por las revoluciones civiles? ¿No desacreditaria esto mismo los principios en que se fundan?

R. No, porque así como la verdad no deja de serlo porque la esponja un mendigo, así tampoco deja de tener su valor intrínseco cuando la proclama como enseña política un pueblo desgraciado, y tanto mas cuanto la desgracia le viene de buscar la verdad aun en contra de sus próximos intereses. México sufre y puede perecer; pero la historia con su inflexible juicio llegará un día á demostrar la causa de los males de este pueblo, y casi siempre se encontrará que ellos omanaron de las fuerzas que detienen y no de las que impulsan el progreso.

P. Cómo creéis que influya la época federativa en el progreso de la humanidad?

R. Ensanchando la unidad de accion y la identidad de intereses generales sin perjudicar los intereses locales de las poblaciones y de sus respectivas producciones; pero sobre todo elevando el espíritu humano sobre preocupaciones mezquinas; haciendo desaparecer el provincialismo y acostumbrando aun á los individuos al sistema de asociacion, á la vista del ejemplo de la asociacion general de los Estados confederados.

P. Por qué creéis que en el porvenir habrá mas facilidades para las grandes federaciones que en los tiempos pasados?

R. Porque anonadadas las distancias por el telégrafo eléctrico, la locomoción á vapor y la fotografia, los hombres hallarán mas espedita en lo futuro la administracion de continentes enteros que antiguamente la de poblaciones colindantes.

P. Qué bienes traerá á la sociedad el sistema federativo?

R. 1.º Estender los límites fraternales de las sociedades humanas é identificar sus intereses en grandes y simplificados sistemas. 2.º Acostumbrar á los hombres á respetar las opiniones y la libertad de sus semejantes. 3.º Nulificar poco á poco, hasta hacer que desaparezcan, las tendencias de los que mandan á la tiranía y el despotismo, y las de los que obedecen á la exasperacion revolucionaria y á la anarquía. 4.º Proteger las asociaciones privadas como identificadas con la asociacion general. 5.º Convencer á los pueblos de que es preferible el transar sus cuestiones y promover sus mútuos intereses por medio de discusiones parlamentarias que resolverlos por los conflictos de la guerra. 6.º Reconocerse entre los pueblos los mútuos derechos de asociacion y de libertad, lo propio que entre los individuos, y por lo tanto respetarse de la misma manera cuando se admitan en una confederacion que cuando se separen de ella, para lo cual en el contrato de reunion que brote del primer caso, se proveerá á la eventualidad del segundo. 7.º Generalizar la forma federal á todo el mundo, y la discusion parlamentaria á todos los asuntos internacionales. 8.º Resolver así por medio de una asamblea universal las cuestiones y disputas de los diversos paises, dando así fin á la espantosa, brutal y destructora costumbre de la guerra, y preparar de este modo la humanidad para la décima de sus épocas.

P. Me habeis dicho que la época décima será la de la asociacion del trabajo ó federativa absoluta? ¿Qué entendeis por estas frases?

R. Entiendo por asociacion del trabajo aquel órden en la produccion en que no se necesite de la intervencion del capital de los patrones, como esencial elemento de la produccion misma, pues en la época que voy á procurar describiros, bastarán por sí solos los obreros para erigir, conservar, dirigir y hacer florecientes las negociaciones.

Asimismo entiendo por federativa absoluta aquella gran sub-division del órden gubernativo que descienda aun á fracciones pequeñas de la poblacion, las que ligadas entre sí sobre bases generales de organizacion comun, tengan sin embargo bastante independencia en su íntima economía para proveer á sus necesidades, bienestar y progreso, así como para el cultivo de las virtudes y la correccion de los vicios.

P. No creéis que un órden semejante traería una confusion por resultado, y que tantas fracciones confederadas no producirian bien alguno, y sí una complicacion perniciosas?

R. Sin duda que así sucedería con los elementos actuales de la sociedad, pero no con los del porvenir.

La falta de armonía que ecsiste entre las masas humanas, el aislamiento de las familias y el egoismo y despego entre los individuos, hacen muy difícil manejarse hoy aun las fuerzas mas pequeñas; pero cuando la educacion, el hábito y la ciencia difundan sus luces y órden entre los hombres, será cosa facilísima manejar masas considerables del mismo modo que los individuos, y formar de ellas pequeñas sociedades ligadas políticamente con la sociedad general, pero encomendadas económicamente de su buen órden y regularidad en la produccion.

Para esplicaros esto mas perceptiblemente, es necesario que me permitais dirigir una rápida mirada acerca del estado actual de la ciencia económica.

Los dos grandes descubrimientos hechos modernamente para aumentar la produccion han sido: 1.º El ennoblecimiento del trabajo, emancipándolo de la servidumbre y haciéndolo honroso en los hombres libres. Y 2.º La division del mismo trabajo en operaciones simples para reunir sus productos en la composicion final de los elementos de que consta cada objeto de la produccion.

Esta manera de facilitar y aligerar las operaciones industriales y aun agrícolas, se ha querido conducir á la política, y así se ha preconizado la conveniencia de dividir los trabajos administrativos en legislativos, ejecutivos y judiciales, subdividiéndolos despues en la multitud de ramos de que hoy constan las complicadas administraciones políticas, entre cuyas exigencias facticias hay una á lo menos no solo absurda, sino tambien criminal que parece absorber las demas, y es la de la guerra.

El primer hallazgo de la ciencia económica es una gran conquista de la humanidad, pero aun está á mitad del camino para obtener su complemento.

El honrar el trabajo y hacerlo el patrimonio de los hombres libres no es bastante; es ademas indispensable el hacer que todos los hombres trabajen, y que sus afares sean productivos á la comunidad.

Todos los que trafican con los productos del trabajo son los agentes de éste, y el capital no tiene otro destino que el de representar los productos del trabajo. ¿Pues por qué el capital y los agentes que lo manejan tienen toda la abundancia y lucro que proporciona el trabajo, ínterin los trabajadores están en la miseria y en el envilecimiento, cuando sin ellos no habria produccion? ¿Por qué se ha reemplazado el señorío del capital al señorío feudal? ¿Y por qué la miseria del siervo frecuentemente era antes preferible á la miseria y abandono del actual proletario, libre solamente para perecer de hambre y de fatiga? Porque á la esclavitud del trabajador se ha sustituido la esclavitud del trabajo, y al señorío del amo el señorío del capital. Indispensable es que el hombre libre pueda pasarse sin la facticia necesidad de la moneda, ya que puede pasarse sin la tiranía del señor.

La division del trabajo ha traído una grande ventaja en la perfeccion y abundancia de la produccion; pero estando esclavizado el trabajo al capital, éste promueve continuamente competencias ruinosas que traen lucros suficientes á los representantes del capital para vivir en el lujo y los placeres; pero para obtener éstos con los bajos precios á que realizan, disminuyen continuamente los jornales y llenan de necesidades y penas á los jornaleros y trabajadores, á términos de que para obtener ruines salarios necesitan trabajar de dia y de noche en operaciones las mas simples, auxiliando generalmente máquinas, en las cuales ó atan los nudos de los hilos, ó presentan las telas de los botones, ó en fin, les ayudan en operaciones en que el hombre hace lo menos y la máquina hace lo mas, hasta que aquel se embrutece y convierte tambien á su turno en máquina viviente, degradándose del noble é inteligente mecanismo, criado por Dios en el bárbaro, simple y miserable mecanismo, producido por el estúpido egoismo del poseedor del capital.

La economía política, tal cual es hoy, solo puede considerarse como una ciencia de transicion, en la cual se procura solamente la manera de acrecentar los productos sin atender á la equidad en la distribucion de los resultados de éstos ni al modo de permutarlos y aumentar la produccion verdadera con la abolicion de la ociosidad de los capitalistas.

Por ahora, los banqueros, los agentes de bolsa y los que representan las relaciones y valores permutables del trabajo, se erigen en los árbitros de este, y lo envilecen en contra de la naturaleza de la producción y la de la Providencialidad humana. ¿Podrán tales manejos y una ciencia tan imperfecta y opresora prevalecer sobre los nobles y fundamentales elementos de bien y de orden dispuestos por el Criador? ¡Ah, no! Los intereses bastardos y las pasiones facticias podrán aun por algún tiempo oponerse al verdadero progreso de la humanidad, pero los días del error y de la tiranía están contados, y brilla ya en lointanza la época feliz en que el hombre santifique y regularice el trabajo, premiándolo con el legítimo goce de los derechos que el Criador le ha señalado.

Del mismo modo la política actual es una ciencia de transición, en que se preconizan principios que hundan al género humano en la más bárbara y deplorable miseria y en las alternativas de ruina y destrucción producidas por la guerra.

¿Qué necesidad hay de la unidad exagerada que hoy se procura en el gobierno de los hombres? ¿Qué, siempre será preciso un emperador, un rey, un caudillo ó un presidente para guiar y gobernar los pueblos? Si tal fuere la cualidad *sine qua non* de los gobiernos, sería indispensable ó renunciar á éstos, ó á toda esperanza de felicidad.

Acostumbrados hasta hoy los hombres á dar á la guerra el primer lugar entre las operaciones gubernativas, han creído que esa unidad, ese secreto y ese enérgico capricho de los tiranos son los mejores elementos del poder. ¡Triste error que hace que la humanidad se atenga á semejantes medios como si solo procurase labrar su propia ruina con instrumentos candentes que antes de operarse con ellos quemasen y gangrenasen las manos que los manejan!

Pero no, la humanidad no será ya víctima por mucho tiempo de tales miserias; ella está predispuesta para elevarse en la décima época de sus sociedades á los grandes recursos de la asociación del trabajo y la federación absoluta, para acercarse recta y firmemente hácia la felicidad.

P. Me direis cómo la humanidad llegará prácticamente á obtener estos fines?

R. Con la educación, ilustración y moralización de sus clases obreras. Cuando ennoblecido el pueblo laborioso con intachables costumbres comprenda que nada tiene que esperar de sus opresores los ricos y procure pasarse sin ellos; éstos muy pronto hallarían que no pueden pasarse sin el pueblo. En fin, cuando éste se eleve para nivelarse con el rico sin pretender que el rico descienda para reducirse al nivel del proletario.

P. Y creéis que se operarán estos fenómenos sociales?

R. Sí, ya hoy se comienzan á ver síntomas de la evolución de ellos en los grandes centros de las poblaciones productoras, cuyos síntomas, precusores de la felicidad como el arco-iris lo es del buen tiempo, son los siguientes: 1.º Los trabajadores aman más visiblemente el emplear sus momentos de descanso en paseos y recreaciones honrosas con sus familias. 2.º Se ve disminuir entre ellos la embriaguez y los desórdenes. 3.º Se les percibe el deseo de instruirse y tomar parte en las cuestiones políticas, científicas, artísticas y sociales. 4.º Se asocian ya en clubs de su rango á los que procuran dar sólidas organizaciones, acostumbrándose á sostenerlos con sus recursos propios, y á adquirir en ellos con el uso de la palabra la lógica y la tolerancia recíproca en las discusiones. 5.º Procuran economizar de sus haberes una pequeña cantidad mensual ó semanal, con la cual proveen á la mútua garantía de sus jornales en la enfermedad y la vejez. 6.º Con los sobrantes de dichos ahorros se van formando capitales

considerables, que con el tiempo llegarán á ser colosales, y con ellos podrán hacer frente á todas las emergencias de negociaciones propias. 7.º Comienza ya á verse que el dinero es un signo sin el cual puede muy bien pasarse la humanidad, y que el crédito, que puede representarse con papel ó con cualquiera otra cosa, solo es el representante á su vez de la virtud y del trabajo. 8.º Se comprende ya que la asociación voluntaria es el elemento de la libertad y del amor, así como la asociación forzada lo es del odio y de la tiranía. 9.º Se palpa que el hombre se hace más manejable por la persuasión y el honor que por el desprecio y el castigo. 10.º En fin, se echa de ver el influjo de la imprenta en la condición humana, y que trasmitidas las ideas á todos los hombres por aquella arte divina, ella basta á elevar todos los pensamientos, á despertar todas las energías, á ennoblecir todos los corazones, y hacerles comprender la omnipotencia del amor y de la Providencialidad como los resortes que el Criador misericordioso ha colocado en la humanidad para que ésta cumpla con su destino su blime, hallando en él la felicidad verdadera.

Con estos síntomas presenta ya la especie humana el prospecto de sus futuras virtudes: bastará que la filosofía llegue al fin á tocar los resortes del poder; que las asociaciones voluntarias y virtuosas se protejan; que los lazos de la humanidad se estrechen; que las cuestiones lleguen á deslindarse lealmente en el terreno de la discusión, y que la abominable práctica de la guerra se abandone, para conducirse los pueblos por sí mismos hácia la asociación del trabajo, realizando la época federativa absoluta.

En esa época feliz las clases estarán casi niveladas; el trabajo será moderado y en horas determinadas; los placeres sencillos y el honor penetrarán al pueblo, ó mejor dicho, se irradiarán de todos los hombres, porque todos constituirán el pueblo. La libertad no será un nombre vano; ella llegará á ser respetada á la vez que defendida por todos los hombres, y éstos elevarán sus contratos en que al reunirse se prevea siempre el caso de separarse. Esta libertad, este orden se extenderán aun á las esposas y á las familias. La mujer ennoblecida y libremente contratante, dejará de ser esclava y pasará á ser la asociada del hombre, y sus hijos nacerán con sus derechos, su libertad y su independencia, viniendo á ser hácia ellos la influencia de sus padres la más dulce protección Providencial, traducida la autoridad paterna en amor. En fin, en las reuniones los trabajadores, morigerados, circunspectos y laboriosos, apreciarán la libertad para ser dignamente estimados y estimar á sus semejantes y no para envilecerse en el ocio; y así fortalecidos constituirán asociaciones que íntimamente relacionadas en la producción, proveerán á todas sus necesidades mútuas y progreso, sin necesidad de la coersión civil ni la del capital.

Todos estos adelantos de la especie humana serán guiados é impulsados por el génio. Las ciencias, las artes, y sobre todo la mecánica, vendrán al auxilio del hombre, y elevarán la producción á un estado floreciente, proporcionando á los productores satisfacción y descanso. Si, la mecánica será al fin la subsistente universal del hombre y su única arte manual. Las máquinas así lo harán todo, y ayudarán al hombre aun á formar y calcular nuevos mecanismos.

Finalmente, conducido el bienestar á las grandes masas y á los Estados, éstos cifrarán en él sus mútuos lazos de unión, y facultados preliminarmente para separarse, permanecerán no solo unidos, sino también ensanchando de más en más los lazos sociales, constituyendo al fin la federación absoluta, fundada en la libertad y la Providencialidad, y por consecuencia en la felicidad humana.

P. Después de la descripción que habeis hecho, y bajo la inteligencia de la

prévia abolición de la guerra y de los gobiernos hereditarios, cuál creéis que será el progreso reservado á la undécima época, ó sea la convencional ó libremente contrante?

R. El descubrimiento feliz y práctico de estos tres principios: 1.º De la inutilidad de las constituciones. 2.º De la inutilidad de los gobiernos tal cual hoy se conocen. Y 3.º De la inutilidad del dinero.

Así es como el hombre se emancipará finalmente de éstos tres últimos resortes de la tiranía. La opresión de la masa social sobre los asociados. La opresión de los astutos sobre los sencillos. Y la opresión de los ociosos sobre los trabajadores.

P. Decidme cómo se llegarán á obtener estos descubrimientos ó principios, y reducirlos en la práctica á ser los manantiales de felicidad?

R. Con la misma secuela de los hechos, y como el resultado de la asociación voluntaria del trabajo, sobrevendrán los resultados siguientes:

1.º Reunidos los trabajadores en sociedades análogas, en el principio nivelarán los productos de cada ramo de la industria por medio de los mútuos auxilios y seguros. Así es, por ejemplo, que todos los carpinteros, todos los sastres ó todos los impresores, tendrán un mismo producto diario como remuneración de su trabajo.

2.º Despues se formarán asociaciones de diversos ramos, y se nivelarán los productos de las diversas industrias asociadas, por manera que los impresores, los sastres y los carpinteros, nivelen mútuamente la remuneración de su diario trabajo.

3.º Los buenos efectos que se palparán en el anterior método, harán que toda la industria se asocie y que el trabajo se regularice y reduzca á horas determinadas. Por ejemplo, se destinarán ocho horas diarias al trabajo, ocho al descanso y el aseo, y ocho á la instruccion y el placer.

Por consecuencia, guardándose fielmente esta division general del tiempo, se sabrá con esactitud que ningun hombre sin causa de enfermedad, vejez ó comision de utilidad general, dejará de trabajar. Por consecuencia: que aquellos que ejerzan la industria mas monótona, precaria ó enojosa, serán los que mas sacrificio hagan en ejercerla, y por lo tanto mas meritorios para nivelar sus productos con aquellos que se ejerciten en industrias mas agradables y variadas.

4.º Nivelados así los productos industriales, la agricultura seguirá un rumbo análogo, y la asociacion y mútua aseguracion de las cosechas, traerá por resultado el generalizar la division de las veinticuatro horas diarias del tiempo en la misma proporcion enunciada.

5.º El comercio ejecutará otro tanto estendiéndose sus asociaciones á la marina mercante (puesto que ya no habrá la de guerra), lo que tambien acaecerá con los traficantes por tierra. Esto será el resultado de la asociacion del trabajo, pues aunque el comercio querria siempre especular las masas productoras, éstas no lo permitirán, y echarán de ver que las sociedades estendidas y relacionadas como se ha dicho, podrán permutar sus reciprocos productos, y así formarán de sus senos comisiones compuestas de los hombres mas aptos para llevar la contabilidad, verificar los contratos, distribuir y recoger los diferentes productos, y encargarse de todos los cambios que sean necesarios á las necesidades reciprocas, y esto traerá por consecuencia la creacion de una nueva especie de comercio, que nada tendrá de comun con el tráfico opresor de las masas productoras que hoy tiene el título de comercio, y que solo es la tiranía ejercida por el capital.

En fin, la duodécima época de la humanidad, es decir, el retorno de ésta hácia

la simplicidad primitiva, libre ya de las pasiones facticias y enriquecida con todas las adquisiciones de la civilizacion, estará preparada por todas las épocas anteriores. La Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Solidaridad de los hombres serán realidades de la Providencialidad humana, y la Felicidad no será ya la ilusion de la esperanza, sino el prodigioso resultado del amor, la virtud y la posesion de la verdad.

P. Cuánto tiempo pasará antes de que llegue esa época gloriosa?

R. No es posible preverlo, pues las aberraciones ocasionadas por las pasiones facticias de los hombres, podrán alejar mas ó menos la realizacion de la felicidad humana.

P. Podreis al menos darme una idea de esa época feliz?

R. Procuraré hacerlo por medio de la poesía intuitiva, como el único recurso que puede emplearse por la filosofía para presentar ante el humano criterio una época remota, puesto que el hombre no posee el don de la adivinacion.

